

RESEÑAS

LONGINO, D., *Acerca de lo sublime*, introducción, traducción, comentario y epílogo de Haris Papoulias, Madrid: Alianza Editorial, 2022, 432pp. ISBN: 9788413629193

Haris Papoulias nos ofrece una nueva edición y traducción de una obra, el tratado *Acerca de lo sublime* de Longino, que, pese a ser generalmente incluida en los catálogos de los clásicos imprescindibles de la antigüedad, probablemente no goce del reconocimiento que merece. Entre los posibles motivos que permiten explicar esta circunstancia estaría el peculiar carácter del texto, incompleto y con algunas lagunas y, especialmente, la combinación del extraordinario atractivo y la dificultad del concepto que da título a la obra (Περὶ ὑψους).

Con el propósito de orientar e instruir a los lectores, en esta amplísima edición se distinguen cuatro partes fundamentales: la introducción, la traducción del texto, el comentario y el epílogo.

La introducción comienza con una reflexión y explicación acerca del controvertido título del texto de Longino, que ha sido traducido de muy diversas formas. Las connotaciones contemporáneas del término «sublime» parecen recomendar una alternativa, aunque Papoulias lo considera el más apropiado, pese a no ocultar la ambigüedad que encierra el hecho de que la noción incluya un prefijo, tanto en latín como en griego (*sub* y ὑπὸ), que sugieren lo que está debajo, en una noción que bien podría traducirse como «elevación».

Sigue una discusión sobre la identidad y el nombre reales del autor, así como de su filiación filosófica y religiosa, constantes objetos de debate por

parte de los especialistas. Se ofrece una discusión con la gran mayoría de especialistas, que generalmente han considerado a Longino como un autor platónico. Frente a ellos, Papoulias destaca las divergencias y las críticas a ciertos aspectos del estilo de Platón, a pesar de lo cual no niega la evidente admiración que Longino muestra por el filósofo ateniense. A su parecer, el estoicismo sería la corriente a la que debería ser vinculado en mayor medida, aunque, como era habitual en la época, se aprecia un eclecticismo que amalgama ideas y tendencias variadas, puesto que este tratado, por poner algunos ejemplos, no puede comprenderse sin tener a la vista las nociones fundamentales de la *Retórica* o la *Poética* aristotélicas.

También la datación del texto es objeto de discusión, tras la cual el editor parece decantarse por situarla en torno al siglo I d.C., frente a quienes tradicionalmente optaron por vincular a Longino con Plotino y otros neoplatónicos del siglo III.

Desde el punto de vista formal, no cabe duda de que se trata de una edición sumamente cuidada, pues busca tanto resultar accesible a todo tipo de lectores, optando por la mayor sencillez y claridad posibles en la traducción, como servir de ayuda a los especialistas, ofreciendo una bibliografía amplísima, remitiendo a los manuscritos y las ediciones críticas y explicando la elección de las variantes en cada caso.

Por otra parte, lo que hace de esta edición algo verdaderamente original es el amplísimo y pormenorizado comentario que sigue a la traducción castellana. Papoulias repasa casi línea por línea el

texto original, ofreciendo precisiones de carácter filosófico, retórico y filológico.

Es de agradecer tanto el rigor y la escrupulosidad con la que se explica el sentido de los términos griegos o los motivos por lo que se opta por una traducción en lugar de otra, así como el acierto de consignar todas estas matizaciones en un apartado separado de la propia traducción, pues se consigue así no entorpecer la fluidez de la lectura.

Con ello, esta edición ofrece la posibilidad no solo de acceder a un texto imprescindible de la tradición clásica en el ámbito de la estética y la retórica, sino también de profundizar en los detalles que se desee, gracias al minucioso análisis de cada fragmento de la obra, partiendo del sentido de los términos griegos y relacionando las ideas tanto con sus posibles influencias –platónicas o aristotélicas en la mayoría de ocasiones– como con aquellos a quienes ha influido o con quienes puede vincularse, como así es el caso de la estética kantiana, por ofrecer un ejemplo significativo.

Esta amplia y completísima edición se cierra con un epílogo en el que el autor reflexiona acerca del lugar que ocupa lo sublime en la estética contemporánea, explicando al mismo tiempo el devenir y la dispar fortuna del texto de Longino desde los renacentistas hasta los modernos y los posmodernos. Según se nos explica, la actitud del panorama filosófico y estético ha oscilado entre quienes ignoraban o desconocían la obra por completo y quienes, con su «oportunismo intelectual», han aprovechado las ideas de Longino para construir sobre ellas un pensamiento original. Ambas posturas, en consecuencia, han contribuido al descrédito o la omisión de esta obra capital,

cuya influencia está lejos de reconocerse adecuadamente.

En cualquier caso, lo más interesante de este apartado es su empeño por mostrar a los lectores, a través del recorrido por tantos intérpretes y figuras ilustres, la dificultad –o, más bien, imposibilidad– de captar y comprender adecuadamente esa noción de lo sublime. El epílogo es un trayecto que atraviesa los errores más afortunados, los deslices más fructíferos, pues parece lo máximo a lo que podemos aspirar. No siendo posible definir lo indefinible, pues se distorsionaría su naturaleza al encajarlo en un molde que no le corresponde, se trata de intentar escuchar el silencio, comprender la contradicción, siendo conscientes de que los conceptos nunca podrán reflejar adecuadamente esa realidad que pretenden expresar. La tarea de la razón es la de delimitar, mientras lo sublime se asocia a la transgresión del límite. No es, sin embargo, mero vandalismo o iconoclastia, sino algo vinculado con la grandeza y la profundidad, que requiere quebrantar ciertos límites y, por lo tanto, también los exige: «Cuando Longino defiende la transgresión de las reglas gramaticales por parte de Homero, lo hace remitiendo a la fuerza de lo que Homero quiere expresar y, de hecho, expresa; pero *dentro* de la forma establecida, no *contra* ella». (366)

Gracias a este intento de profundizar en lo sublime, por medio del «horror delicioso» de Burke, el «placer negativo» de Kant o el «espasmo del pensamiento» de Lyotard, podemos comprender la complejidad, el interés y, nunca mejor dicho, la profundidad del asunto, ya que lo sublime no es tampoco simple ruptura, desbordamiento o violencia, a

pesar de que se relacione con ellos. Sin embargo, esta cavilación que entremezcla las nociones de infinito, nada, luz o vacío, puede estimular el pensamiento y la imaginación de los lectores y acercarlos a aquello que nunca podrán apresar plenamente.

No obstante, y a pesar del evidente interés de estas relaciones y actualizaciones, Papoulias nos advierte de la obvia inconveniencia de hacer de Longino un romántico o un posmoderno, por más que siempre resulte atractivo realizar comparaciones y buscar antecedentes. En ese sentido, es interesante resaltar cómo la noción de lo sublime, siguiendo el giro que tantas veces se ha señalado en el pensamiento moderno, se traslada en los últimos siglos desde el objeto hasta el sujeto; no es ya una entidad externa o un acontecimiento, sino un sentimiento, pasando así de ser causa a convertirse en efecto (a pesar de que, como es natural, existan excepciones en las distintas épocas respecto a la concepción más extendida). En el texto de Longino, aunque más próximo al parecer antiguo, encontramos, no obstante, una peculiar combinación de ambas perspectivas.

Se trata, en conclusión, de una edición sugerente y muy completa, consecuencia de un trabajo laborioso, que ofrece herramientas diversas para adentrarse y profundizar en un texto fascinante y esencial en la historia de la estética. Para resaltar también aquí su importancia, nada mejor que terminar con las palabras de Papoulias, a propósito de la relevancia de la noción estudiada por Longino (179): «No sería exagerado ver en Longino el cambio de una época, un verdadero giro estético en la cultura occidental; lo confirman los términos empleados por nuestro autor poco más adelante, donde se habla de «poderío y violencia irresistible» (δυναστείαν καὶ βίαν ἄμαχον). Se puede observar cómo la *persuasión* (πειθῶ), elemento constitutivo de la vida de la *polis* griega, ya no es el único elemento digno de ser perseguido en los discursos públicos; también lo siniestro sube ahora al escenario, adquiriendo por primera vez la dignidad de una categoría estética».

Ignacio GARCÍA PEÑA
Universidad de Salamanca
ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-7227-9758>